



*la secularización de
occidente y el surgimiento
de una nueva moral.*

Parte 1

por Albert Mohler

La nueva moral sexual no surgió del vacío. Los cambios intelectuales masivos a nivel de la visión del mundo en los últimos 200 años prepararon el escenario para la revolución en la que nos encontramos actualmente. Vivimos en tiempos acertados, aunque algo torpes, descrito como la EDAD MODERNA TARDÍA. Hace apenas una década hablamos de la era posmoderna, como si la modernidad hubiera dado paso a algo fundamentalmente nuevo. Como toda época nueva y autodeclarada, la Era Posmoderna fue declarada como una forma de liberación. Mientras que la Edad Moderna se anunció a sí mismo como una liberación secular de una autoridad cristiana que operaba bajo reclamos de revelación divina, la Era Posmoderna se propuso como liberación de grandes autoridades de la razón y la racionalidad. Se afirmó que la Era Posmoderna liberaría a la humanidad operando con una “incredulidad hacia las metanarrativas” oficiales. En otras palabras, la posmodernidad negaba todas las grandes narrativas que previamente habían dado forma a la cultura y específicamente ponían fin a la narrativa cristiana.

Y, sin embargo, el pensamiento posmoderno eventualmente, como todos los movimientos intelectuales deben tener su propia metanarrativa. Entonces simplemente murió. Todavía hablamos del pensamiento posmoderno, incluso cuando hablamos correctamente de la arquitectura posmoderna y el arte posmoderno, pero estamos hablando, en su mayor parte, de un movimiento que ha cedido y cedido. En retrospectiva, la Era Postmoderna no era una nueva era en absoluto; era solo la alarma que anunciaba el final de la Modernidad y el comienzo de la Edad Moderna Tardía. La modernidad no ha desaparecido. Solo se ha hecho más fuerte, aunque también más compleja.

La afirmación de que la humanidad solo puede vencer por sí misma y superar varias formas odiosas de discriminación mediante la liberación secular no es nueva, pero ahora es la corriente principal. Ahora es tan común en las culturas de las sociedades occidentales que no es necesario anunciarlo, y muchas veces no se nota. Los nacidos en las culturas de la última modernidad simplemente respiran estas suposiciones mientras respiran la atmósfera, y sus visiones del mundo se realinean radicalmente, incluso si su lenguaje conserva elementos de la antigua cosmovisión.

El trasfondo de este gran cambio intelectual es la secularización de las sociedades occidentales. La modernidad ha traído muchos bienes culturales, pero también, como se predijo, trajo un cambio radical en la forma en que los ciudadanos de las sociedades occidentales piensan, sienten, se relacionan y razonan. La liberación de la Ilustración a expensas de la revelación fue seguida por un anti-sobrenaturalismo radical que apenas puede ser exagerado. Mirando a Europa y Gran Bretaña, es claro que la Edad Moderna ha alienado a toda una civilización de sus raíces cristianas, junto con compromisos morales e intelectuales cristianos. Esto no sucedió de una vez, por supuesto, aunque el cambio llegó muy rápido en naciones como Francia y Alemania. Las naciones escandinavas ahora registran niveles casi imperceptibles de creencia cristiana. Cada vez más, lo mismo también es cierto de Gran Bretaña.

Algunas voces proféticas reconocieron la escala y el alcance de los cambios intelectuales que tienen lugar en Occidente. Hace poco más de treinta años, Francis Schaeffer escribió acerca de un cambio en la visión del mundo que se alejaba de una que era al menos vagamente cristiana en la memoria de la sociedad hacia una forma completamente diferente de ver el mundo. Esta nueva cosmovisión se basaba en la idea de que la realidad final era la materia impersonal o la energía conformada en su forma presente por el azar impersonal. Significativamente, Schaeffer observó que los cristianos de su época no consideraban que esta nueva cosmovisión reemplazara la cosmovisión cristiana que anteriormente había dominado las culturas del norte de Europa y los Estados Unidos, ya fuera por convicción personal o por impresión cultural. Estas dos visiones del mundo, uno generalmente cristiano y el otro apenas deísta se encontraban en completa antítesis entre sí en contenido y también en resultados morales. Estas formas contrarias de ver el mundo conducirían a resultados sociológicos y gubernamentales muy diferentes, incluida la concepción e implementación de la ley.

En 1983, escribiendo unos pocos años después de que Francis Schaeffer hiciera esa contribución, Carl FH Henry describió la situación y las posibilidades futuras en términos de una estricta dicotomía:

“Si la cultura moderna quiere escapar del olvido que ha sumido a las civilizaciones anteriores del hombre, la recuperación de la voluntad del Dios revelado en el ámbito de la justicia y la ley es crucial. Volver a los conceptos erróneos paganos de los gobernantes divinizados, o un cosmos divinizado, o una concepción casi cristiana de la ley natural o la justicia natural traerá inevitable desilusión. No todos los pedidos de autoridad trascendente servirán verdaderamente a Dios o al hombre. Al engrandecer la ley y los derechos humanos y el bienestar a su soberanía, toda clase de líderes terrenales se adelanta con entusiasmo al papel de lo divino y oscurece al Dios viviente de la revelación de las Escrituras. Las alternativas son claras: volvemos al Dios de la Biblia o perecemos en el abismo de la anarquía”.

Escribiendo incluso antes, Carl Henry ya había identificado el mayor obstáculo intelectual para un retorno cultural al Dios de la Biblia. Lanzado en 1976, el primer volumen de Henry de su obra magna de seis volúmenes, *Dios, Apocalipsis y Autoridad*, comenzó con esta primera línea: *“Ningún hecho de la vida occidental contemporánea es más evidente que la creciente desconfianza de la verdad final y su cuestionamiento implacable de cualquier palabra segura”*. Este obstáculo para el retorno a la autoridad de una cosmovisión cristiana es realmente parte de un círculo vicioso que comienza con la desviación de al menos una impresión cultural de la autoridad revelada de Dios. Dejar una cosmovisión cristiana lleva a la desconfianza de la verdad final y al rechazo de la autoridad universal, que luego bloquea el camino de regreso al Dios de la Biblia.

Autor: **Albert Mohler**

Traductor: Daniel Valladares

Artículo Original:

[The Secularization of the West and the Rise of a New Morality](#)